



HAL
open science

Aprendiendo a sobrevivir: el uso del comercio informal como estrategia de subsistencia para los niños y jóvenes en situación de calle.

Ruth Pérez López

► **To cite this version:**

Ruth Pérez López. Aprendiendo a sobrevivir: el uso del comercio informal como estrategia de subsistencia para los niños y jóvenes en situación de calle.. Aprendiendo a sobrevivir: el uso del comercio informal como estrategia de subsistencia para los niños y jóvenes en situación de calle, Jun 2004, Mexico, México. pp.1-19. hal-00541103v2

HAL Id: hal-00541103

<https://hal.science/hal-00541103v2>

Submitted on 30 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LOS NIÑOS DE LA CALLE

Aprendiendo a sobrevivir:
El uso del comercio informal como
estrategia de subsistencia para los
niños y jóvenes en situación de calle

Ruth
Pérez López

Memoria del seminario

El ambulante

en la Ciudad de México:
investigaciones recientes



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD
U N A M



COORDINACION
DE HUMANIDADES



LOS NIÑOS DE LA CALLE

Aprendiendo a sobrevivir:
El uso del comercio informal como
estrategia de subsistencia para los
niños y jóvenes en situación de calle

Ruth
Pérez López

Antropóloga graduada en la Universidad de Ciencias y Tecnologías de Lille, Francia, con maestría en Cambio Social. Ha realizado varias investigaciones sobre niños y jóvenes de la calle, enfocándose en el tema de la sexualidad y colaborando con diferentes Instituciones de Asistencia Privada de la Ciudad de México. Actualmente cursa el segundo año de Doctorado en Lille y es becaria del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA). Actualmente realiza su trabajo de campo con jóvenes de la calle en distintas zonas del Distrito Federal.

Introducción

Abordaremos aquí la problemática de los niños y jóvenes en situación de calle relacionada con la de los comerciantes ambulantes, y nos centraremos en dos ejes principales de reflexión: el primero consiste en ver cuáles son las diferencias más significativas entre los grupos de niños *de* la calle y el de niños *en* la calle que ejercen como comerciantes ambulantes, analizando aspectos relacionados con las características del trabajo que realizan, y el segundo consiste en la relación que tiene más específicamente el grupo de niños *de* la calle con los comerciantes ambulantes, estudiando no solamente el tipo de interacciones que existe entre estas dos poblaciones sino también las percepciones que tiene un grupo sobre el otro.

Presentación

Definiciones

El concepto *niño y joven en situación de calle* engloba realidades sociales muy diferentes, y no definir este concepto previamente nos puede llevar a una mala interpretación de toda una serie de cifras que se han establecido sobre esta población. Este concepto incluye dos grupos de niños menores de 18 años: los niños *de* la calle y los niños *en* la calle.

Los niños *de* la calle son los que han adoptado este espacio como único o principal lugar de vida y han roto todos sus vínculos familiares, o bien una gran parte, mientras que los niños *en* la calle viven con su familia y usan la calle exclusivamente para trabajar. Los primeros se han instalado en los espacios públicos y han desarrollado estrategias de supervivencia para permanecer en ellos; los segundos ocupan estos espacios temporalmente y los perciben únicamente como una fuente de ingresos. Por lo tanto, estos dos grupos han desarrollado modos diferentes de apropiación y explotación del espacio urbano, así como diferentes formas de relacionarse con el comercio informal.

Entenderemos por *trabajo urbano informal infantil* al conjunto de niños y adolescentes que con el propósito de obtener ingresos para su supervivencia personal o la de su familia, realizan alguna actividad económica en la calle y otros espacios públicos de la ciudad (definición propuesta por Desarrollo Integral de la Familia [DIF]).

Durante mi trabajo de campo no me he limitado a reunir información sobre los menores de edad sino también sobre los jóvenes de la calle mayores de 18 años, ya que estos jóvenes adultos comparten con los menores el espacio en el que viven y, por lo tanto, no me intereso tanto en la edad de los muchachos, sino en los *grupos de la calle* en general, en los que todos sus miembros *son o han sido* niños de la calle.

Obtención de datos

Los datos incluidos en este análisis los he obtenido del Segundo Censo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) sobre niños en

situación de calle, de varios autores que han trabajado sobre esta problemática (principalmente de Riccardo Lucchini y Antonella Internizzi) así como de mis propias investigaciones y, en particular, de los resultados de tres métodos de investigación:

El primero consiste en cuestionarios que realicé hace tres años dentro de un grupo de investigadores de la Institución de Asistencia Privada Casa Alianza. Se trata de cuestionarios con respuestas abiertas que aplicamos a comerciantes ambulantes de las zonas: Teatro Blanquita, Alameda Central, Solidaridad, Cuauhtémoc, Plaza Zarco, Cosmos y Galerías, y que tenían por objetivo entender las percepciones de los comerciantes hacia los niños y jóvenes callejeros así como las relaciones entre estos dos grupos.

El segundo se trata de cuestionarios que apliqué a 60 niños y jóvenes de cinco zonas, que voy a llamar: *Niños Héroes*, *La Raza*, *Santa Anita*, *Buenavista* y *Plaza Zarco*. Dentro de una serie de interrogantes relacionadas con el tipo de interacciones que tienen con varios actores de la zona, incluimos unas preguntas acerca de los comerciantes del lugar en el que viven.

El tercero se trata de las observaciones que llevo realizando desde octubre de 2003 en el marco de mi tesis de doctorado.¹ Hasta la fecha he realizado un total de 117 salidas a 21 puntos diferentes² de la ciudad, en particular Tacubaya, que comentaré más adelante. En la mayoría de estos puntos existe, cerca del lugar donde viven los niños y jóvenes, un espacio importante que ocupan los comerciantes ambulantes.

Composición de los grupos

Mi estudio está centrado principalmente en los grupos a los que se aplicaron los cuestionarios. La composición de estos grupos es muy variable, ya que encontramos seis miembros en la zona de Buenavista, aproximadamente 25 en La Raza, 20 en Niños Héroes, otros 20 en Plaza Zarco y 13 en Santa Anita.

De los 60 jóvenes interrogados, 13 lo fueron en la zona de Santa Anita, 15 en Niños Héroes, 10 en la Raza, 16 en Plaza Zarco y seis en Buenavista.

Por lo tanto, aunque esta cifra no parece lo suficientemente significativa como para caracterizar los grupos de jóvenes de la calle en el Distrito Federal, si lo es en el sentido de que representa aproximadamente un 72% de los jóvenes que viven en estas zonas, y hasta un 100% en las zonas de Buenavista y Santa Anita (para simplificar la lectura, en algunos casos decidimos usar porcentajes, aunque los datos absolutos de referencia son inferiores a 100).

El promedio de tiempo que han pasado los jóvenes de estos grupos fuera de su hogar familiar; es decir, en la calle, en instituciones de asistencia o en otros espacios de vida, es de 7.6 años, siendo el menor tiempo de dos meses (Niños Héroes) y el mayor de 18 años (Plaza Zarco). De igual manera, el promedio de tiempo que han pasado en la zona en la que fueron interrogados es de 3.2 años, siendo el menor tiempo de cuatro días (Niños Héroes) y el mayor de 16 años (Plaza Zarco).

TABLA 1
Promedio de tiempo pasado fuera del hogar
y en la zona donde fueron interrogados

	Fuera del Hogar	Zona donde fueron Interrogados
Santa Anita	6.6 años	1 año
Niños Héroes	5.5 años	2.2 años
La Raza	9.2 años	7.2 años
Plaza Zarco	7.9 años	4.1 años
Buenavista	9 años	2.6 años

La edad de los jóvenes que componen estos grupos varía entre 12 y 25 años, aunque encontramos niños más pequeños que suelen ser los propios hijos de los jóvenes de la calle. Las zonas de la Raza y Plaza Zarco son las que tienen el mayor porcentaje de jóvenes mayores de edad.

Un poco más de la mitad de los jóvenes trabaja (31), ayudando principalmente a los comerciantes informales (35) en diferentes tareas como cargar agua, tirar las basuras, barrer, lavar trastes, etcétera, pero también desempeñándose como vendedores ambulantes (8), y limpiando

parabrisas o haciendo el faquir (6). Algunos también cuidan carros (Niños Héroes), cargan bolsas de los clientes de los supermercados (Buenavista) o hasta tienen un trabajo fijo haciendo limpieza en las oficinas de Alcohólicos Anónimos (Santa Anita). También obtienen ingresos a través de otras actividades como la mendicidad, la venta de droga,³ el robo y la prostitución. No se perciben diferencias significativas entre los grupos en la utilización de estos recursos para obtener dinero, a excepción de Santa Anita, donde solamente dos jóvenes declararon robar y uno vender droga mientras que en las demás zonas más del 60% de los jóvenes declara realizar estas actividades.

TABLA 2
Número de jóvenes que trabajan

	Trabajan	No trabajan	Total
Santa Anita	11	2	13
Niños Héroes	4	11	15
La Raza	6	4	10
Zarco	8	8	16
Buenavista	2	4	6
Total	31	29	60

TABLA 3
Actividades desempeñadas

	Vendedores ambulantes	Ayudan en puestos de comerciantes	Limpien parabrisas y hacen el faquir	Otros	Total
Santa Anita	1	8	0	2	11
Niños Héroes	0	2	1	1	4
La Raza	1	5	0	0	6
Plaza Zarco	2	3	2	1	8
Buenavista	0	0	1	1	2
Total	4	18	3	6	31

TABLA 4
Otras posibles fuentes de ingresos (acumulativas)

	Piden dinero	Venden droga	Roban	Se prostituyen
Santa Anita	10	10	12	-
Niños Héroes	10	9	10	-
La Raza	8	6	6	-
Plaza Zarco	13	10	11	3
Buenvista	6	4	4	-

Censo oficial

En 1992 y 1995 el UNICEF, en colaboración con el DIF realizó un censo de niños y niñas en situación de calle en el Distrito Federal. En su segundo censo registró 1 124 puntos de encuentro y 13 373 menores, de los cuales únicamente el 14% (1 829 niños) eran niños de la calle. Se registraron una gran mayoría de varones (85%) que se observaron principalmente en avenidas y cruceros (32%), en mercados y tianguis (26%), en los Metros (12%) y en otros puntos como parques, jardines, plazas, terminales de transporte y centros de abasto. El 82% de estos lugares se caracterizaba exclusivamente por ser usado para el trabajo, mientras que 10% se usaba para pernoctar y 8% para ambas funciones. Las delegaciones que concentraban mayor número de puntos de encuentro fueron Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Gustavo A. Madero, porque son zonas de la ciudad que concentran una cantidad importante de actividades comerciales, turísticas, financieras y de gobierno.

Niños que trabajan en el comercio informal

Características del trabajo según la categoría del niño

El censo indica un comportamiento diferenciado entre los menores, el cual está relacionado con la categoría en la que se ubican. Mientras que los

niños en la calle se inclinan por la venta de diferentes productos, los de la calle practican diversas formas de mendicidad y limpian parabrisas. Sin embargo, los niños de estos dos grupos también se desempeñan como canasteros, cuidacoches, estibadores, aguadores y diableros.

Otra de las tendencias observadas en el censo es que cada vez hay una menor participación de estos niños en actividades consideradas tradicionales; por ejemplo, boleros, billeteros y voceadores. Los niños también trabajan en lugares como las grandes centrales de abasto, los mercados, los tianguis, los contenedores de basura y los estacionamientos públicos, por lo que la calle no representa el espacio exclusivo donde buscan alternativas para trabajar o sobrevivir.

Según la categoría del niño, las motivaciones que los llevan a buscar trabajo en la calle son muy diferentes. Para los niños en la calle, el trabajo responde a una iniciativa tomada usualmente por los padres, mientras que para los niños de la calle se trata de una iniciativa mucho más individual, ya que cuando llegan a este espacio se ven en la urgencia de crear estrategias que les permitan sobrevivir.

Para los niños de la calle, estas estrategias están condicionadas por la manera en que perciben y viven la calle. Sin embargo, la manera de vivir la calle no es la misma para todos los jóvenes, ya que eso depende de su edad, sexo y del tiempo pasado en ésta. Cuando los niños descubren la calle, este espacio representa un mundo aún desconocido y poco explorado por lo que desarrollan estrategias de supervivencia relacionadas con actividades económicas a las que suelen estar familiarizados: venta ambulante y limpia parabrisas (Lucchini 1993:135-148). Mientras más se socializa el niño en la calle, más dificultades encuentra para realizar un trabajo regular y disciplinado (Fernández 1995:60) y recurre a otras actividades como la mendicidad, el pequeño comercio de droga y la prostitución. Por supuesto, este proceso de socialización se lleva a cabo de manera diferente dentro de cada grupo.

La edad del niño también afecta este proceso, de modo que cuando crece, ya no se le hace rentable la mendicidad, por lo que muchos regresan a la venta ambulante. Por ejemplo, en la Plaza Zarco, donde se juntan una parte importante de mayores de edad, muchos de estos venden de forma independiente dulces o inciensos, mientras que en Niños

Héroes, dónde son más pequeños, dependen mucho más de la caridad de los comerciantes, de los transeúntes y de las instituciones de asistencia.

Por lo tanto, el comercio ambulante como estrategia de supervivencia no pertenece a todos los jóvenes de la calle, más bien resulta ser una estrategia definida por la edad y por el tiempo pasado en la calle. Con el tiempo, estos jóvenes desarrollan nuevas estrategias y habilidades que les permiten adaptarse a los cambios y evoluciones a los que se enfrentan.

En este sentido, trabajar en el sector informal implica que los jóvenes desarrollen las competencias necesarias para realizar una actividad, por ejemplo, saber controlar las relaciones de poder, aprender a negociar los espacios para vender, saber protegerse de la policía, saber en qué lugares comprar sus productos para aumentar sus beneficios, etcétera. También aprenden a sacar mayor provecho de los espacios donde realizan sus actividades. Por ejemplo, en el grupo de los niños de la calle de Tacubaya, dos de los menores que se desempeñan como limpiadores de parabrisas, realizan esta actividad entre dos cruces para poder beneficiarse de los dos altos simultáneamente. Esta estrategia les permite generar más ganancias en menos tiempo. Otro ejemplo es el de los niños que trabajan dentro del Metro, es decir, en un lugar donde hay mucha competencia. Estos últimos ponen en práctica actividades diferentes para llamar la atención, como acostarse sobre vidrios. Según ellos, esta actividad es más productiva que otras, ya que en un día de trabajo, de unas seis a ocho horas, pueden ganar hasta 200 pesos. En comparación, los que trabajan ayudando en los puestos de comerciantes ganan únicamente entre 20 y 30 pesos al día. Por otra parte, y paradójicamente, muchos de los niños ganan más con la mendicidad que trabajando. Estas actividades, cuando las realizan niños pequeños, producen aún más ganancias que cuando las llevan a cabo adolescentes o jóvenes adultos.

Sin embargo, según algunos niños y jóvenes de la calle, las actividades que más dinero aportan no son las que pertenecen al comercio informal sino las que tienen un carácter ilícito, como la venta de droga y la prostitución. En cambio, los niños en la calle no suelen desarrollar actividades ilícitas, a excepción de la prostitución.

Por lo tanto, los ingresos de los niños son muy variables, ya que dependen de aspectos como el tipo de la actividad desarrollada, el lugar en el que se ejerce, la edad del joven, sus habilidades, su conocimiento de la calle y sus redes sociales.

Realización del trabajo

Estas diferencias también se reflejan en las jornadas de trabajo. Un rasgo principal del trabajo informal para los jóvenes de la calle es el carácter ocasional en el que lo realizan. Para estos niños, el trabajo no es un compromiso diario y rutinario que estructura su forma de vida sino que representa una estrategia entre otras. Si en un día se gana lo suficiente para comprar droga y comida para varios días, no se trabaja hasta que la necesidad se presente. En cambio, los niños en la calle están sujetos a un horario que es usualmente determinado por los padres. Además, mientras que los primeros suelen desempeñar sus actividades económicas cerca del lugar dónde pernoctan, los segundos se desplazan de su hogar a su lugar de trabajo por lo que sus horarios de trabajo son mucho menos flexibles.

Así, podemos ver que finalmente la cotidianidad de los niños en situación de calle es lograr la supervivencia, ya sea individual o familiar. En cambio, la presencia de comerciantes adultos en la calle no siempre es sinónimo de crisis y en muchos casos su actividad se inscribe en tácticas, proyectos y prácticas, lo que no nos permite hablar de supervivencia.

En el caso de los niños, muchos compran por la mañana la mercancía que van a vender en la tarde, por lo que invierten sumas menores y sus productos o servicios ofrecidos rara vez responden a una demanda, como es el caso, por ejemplo, del lavado de parabrisas, ya que en esta actividad los clientes conciben más el dinero que dan como una limosna que como una remuneración por un servicio.

Por otra parte, algunos de los niños que venden de forma itinerante deben invertir al día siguiente para renovar o completar sus provisiones. En el caso de los niños de la calle, cuando se han gastado todos sus ingresos, desempeñan primero una actividad que no necesita inversión en un producto (mendicidad) con el fin de juntar dinero y comprar mer-

cancia para vender. De esta manera pueden gastar todos sus beneficios sin tener que comprometer su actividad lucrativa al día siguiente.

Relación de los niños con los comerciantes

Acabamos de ver cómo los niños en y de la calle utilizan directamente el comercio informal como modo de supervivencia individual o familiar. Ahora veremos, para los niños de la calle precisamente, que son el tema central de mi investigación, qué tipo de interacciones tienen con los comerciantes informales que comparten la misma zona en la que ellos viven.

Interacciones

Los jóvenes de Niños Héroes (colonia Doctores) solían quedarse en un edificio abandonado sobre la avenida Cuauhtémoc, a cuatro cuadras del Metro. En marzo de 2004, uno de los jóvenes del grupo prendió fuego al edificio, por lo que tuvieron que abandonarlo definitivamente. Desde entonces estuvieron viviendo en el parque situado al lado del edificio y enfrente de este mismo, en una antigua construcción. Durante el día, estos jóvenes se trasladan a la salida del Metro, afuera de una farmacia donde se drogan y piden dinero a los transeúntes. Este lugar también es en el que se sitúan varias calles que ocupan comerciantes que venden, por lo general, jugos, licuados y comida.

El grupo de Niños Héroes ha establecido una relación con los comerciantes que le permite, en gran parte, resolver sus problemas de alimentación: algunos comerciantes les regalan comida o se la dan a cambio de alguna comisión; por ejemplo, ir a buscar agua, lavar trastes o limpiar el piso de los puestos. En esta zona, la relación con los comerciantes es fundamental para la supervivencia, ya que representa el principal recurso, y a veces el único, para obtener comida. Por lo tanto, dependen mucho de los comerciantes tanto por la función de proveedores de comida, como de polo de atracción de los transeúntes que van a comer a los puestos y dan una limosna a los niños. Esta dependencia es tan fuerte que ciertos días en que los

puestos de comerciantes disminuyen, el grupo siente dificultades para encontrar la comida.

En la zona de Buenavista (colonia Guerrero), los jóvenes se quedan entre un estacionamiento de Suburbia y la calle Carlos Meneses que los separa del supermercado *Walmart*. El estacionamiento está situado a una cuadra del Metro. La ausencia de comerciantes ambulantes en los alrededores del lugar en donde viven no ha permitido al grupo crear intercambios diarios y constantes con los comerciantes como es el caso de los de Niños Héroes. Sin embargo, este pequeño grupo se mueve mucho hacia los barrios donde sí hay comercio; por ejemplo, hacia la Lagunilla. También van a un Tianguis, una vez por semana, donde reciben alimentos gratis por parte de los comerciantes, a pesar de que muy pocos jóvenes trabajan para ellos.



Foto 1. Niños de Niños Héroes en el interior de un edificio abandonado.

En La Raza (colonia Vallejo), saliendo del Metro por la avenida Insurgentes Norte y cruzando un puente, se llega a un parque equipado con una cancha y con sanitarios. En ese parque se junta una parte importante del grupo de la Raza, dividido en dos, ya que la otra parte se queda a

unas cuerdas de ahí, en unas casitas prestadas, hace cinco años, por la Delegación Gustavo A. Madero. Los puestos de comerciantes a la salida del Metro y a unos pasos del parque en el que viven, juegan un papel fundamental en las dinámicas del grupo. Diariamente los jóvenes se relacionan con los comerciantes, comparten el mismo territorio y tienen numerosos intercambios con ellos. Algunos comerciantes visitan a los chicos para adquirir droga, y los jóvenes van a los puestos a ayudar, a pedir bebida o comida. Por lo tanto, los comerciantes parecen tener muy buenas relaciones con los jóvenes, ya que además de convivir con ellos, también les encargan regularmente el cuidado de ciertos puestos.



Foto 2. El parque de la Raza. Se puede percibir una parte de la zona de comerciantes a la izquierda.

En Plaza Zarco (colonia Guerrero) los jóvenes se han apropiado de una parte de la plaza situada justo a la salida del Metro y enfrente de la iglesia de San Hipólito. Alrededor de esta plaza, se encuentra una serie de comerciantes en puestos fijos y semifijos que, además de artículos religiosos de todo tipo, también venden comida y refrescos. Aquí, una parte del grupo de niños duerme dentro de una carpa que construyeron entre el monumento y la fuente, mientras que la otra parte se queda detrás de la fuente, al aire libre, sobre cobijas, colchones y sillones. Aunque la confi-

guración del espacio es similar al de La Raza, en el sentido de que se han implantado comerciantes a un lado del lugar en el que viven los jóvenes, las dinámicas entre estos dos grupos son totalmente distintas. A pesar de la presencia masiva de comerciantes, la mayor parte de los jóvenes de Plaza Zarco declara no tener ningún tipo de relación con ellos. Una minoría trabaja para los comerciantes, pero podemos decir que aquí no se trata tanto de un intercambio o una ayuda mutua entre comerciantes y niños, como es el caso en otras zonas, sino más bien de una relación laboral. Esto último no se traduce necesariamente en hostilidad, ya que algunos comerciantes demuestran interés por los jóvenes y comparten con ellos el cable de la luz, del que unos se proveen de electricidad para la licuadora y otros para escuchar la radio o ver la televisión.⁴



Foto 3. Plaza Zarco. Se puede ver la carpa construida por los jóvenes, entre la estatua y la fuente, y en la parte izquierda unas lonas que pertenecen a los comerciantes.

En Santa Anita (colonia Santa Anita), los jóvenes se han apropiado de un terreno baldío, enfrente de la salida del Metro, cruzando la avenida Congreso de la Unión. Este baldío está equipado con dos excusados al aire libre, cuenta con tres construcciones de cemento de 2 m² aproximada-

mente cada una. Algunos se instalaron en estas construcciones añadiéndoles un techo de lona cuando fue necesario, y otros construyeron carpas con materiales que encontraron ahí mismo o en el basurero del mercado de Jamaica, situado a cinco minutos, caminando. En este grupo, la totalidad de los jóvenes se relaciona con los comerciantes que venden comida en locales dentro del mercado de Jamaica y con comerciantes itinerantes que venden fuera o dentro del mercado. A parte de recibir comida gratuita por parte de estos comerciantes, todos los jóvenes también reciben dinero, comida o refresco a cambio de tirarles la basura, tarea que realizan diariamente a partir de las seis de la tarde, hora a la que los comerciantes empiezan a levantar su mercancía o a cerrar sus puestos. Para estos jóvenes, los comerciantes del mercado de Jamaica representan su único recurso para procurarse comida y, hasta cierto punto, para ganar dinero, ya que a parte de recibir unos pesos por tirar las basuras y por limosnear a los clientes del mercado, también obtienen ganancias de la mercancía que pepeñan en el basurero.



Foto 4. Zona de Santa Anita.

La dependencia de los niños de la calle hacia los comerciantes ambulantes o informales de las cinco zonas estudiadas parece ser determinada, a pri-

mera vista, por un factor principal, el de la presencia o la ausencia de comerciantes cerca de la zona invertida por los jóvenes. Así, vemos que en Buenavista la presencia de comerciantes es bastante escasa por lo que no puede ser la principal estrategia de supervivencia de los jóvenes (veinte solamente declararon recibir comida gratuitamente por parte de los comerciantes, TABLA 1), mientras que en Niños Héroes o en Santa Anita, donde la presencia de comerciantes es masiva, los jóvenes explotan mucho más este recurso para vivir y sobrevivir (respectivamente trece y doce declararon recibir alimento gratis). Sin embargo, aunque en Plaza Zarco la presencia de los comerciantes es importante, solamente la mitad de los niños los ayuda ocasionalmente a cambio de dinero o de comida (no todos consideran esta ayuda como un trabajo, por esta razón las cifras de la TABLA 5 difieren mucho con las de la TABLA 3).

TABLA 5

Tipos de relaciones entre los jóvenes y los comerciantes

	Ayudan a los comerciantes a cambio de dinero o de comida	Reciben comida gratuitamente por parte de los comerciantes
Santa Anita	100%	92%
Niños Héroes	71%	86%
La Raza	90%	70%
Plaza Zarco	50%	55%
Buenavista	67%	33%

Aquí podría intervenir un factor importante, el de la edad,⁵ ya que la Plaza Zarco es una de las zonas donde encontramos los más altos porcentajes de jóvenes mayores de 18 años, el 75% contra el 54% en Santa Anita, el 50% en Buenavista y el 40% en Niños Héroes. Sin embargo, en la Raza, la presencia de comerciantes ambulantes es similar a la de Plaza Zarco y en esta zona el 80% de los jóvenes es mayor de edad, paradójicamente el 90% declara ayudar a los comerciantes y el 70% recibir de ellos alimento gratis. Por lo tanto, la edad tampoco parece ser un factor que determine la existencia o ausencia de algún tipo de relación de los jóvenes con los comerciantes.

En el caso de la Plaza Zarco podríamos considerar otro factor, el de su posición en la ciudad. Contrariamente a la Raza, Plaza Zarco se ubica en un punto central de la ciudad: en la avenida Paseo de la Reforma, enfrente de la Alameda y cerca de los monumentos más significativos de la ciudad: Bellas Artes, la Torre Latinoamericana, el Monumento a la Revolución, el edificio de la Lotería Nacional así como varios hoteles turísticos y cines. Además se sitúa justo enfrente de la Iglesia de San Hipólito que es cotidianamente visitada por numerosos fieles y por multitudes de personas cada día 28 de mes para celebrar a San Judas Tadeo. Por lo tanto, se trata de un espacio mucho más frecuentado y cotizado que el de la Raza, por lo que la presencia de los jóvenes de la calle podría ser más molesta para los comerciantes de esta zona que para los de la Raza, punto que desarrollamos a continuación.

Percepción de los niños por los comerciantes

Según las encuestas que realizamos, en marzo de 2001, a 45 comerciantes de diferentes zonas² estos tienen una opinión más bien positiva de los niños de la calle. A la pregunta: ¿cuál es su opinión sobre los niños y niñas que viven en la calle?, 24 comerciantes tienen un discurso de solidaridad, opinando que se les tiene abandonados o que sus familias los maltrataron y que necesitan apoyo, mientras que doce mantienen un discurso acusador: son flojos, son una lata para la sociedad, son muy agresivos y un peligro para las personas, etcétera. El resto no quiso dar su opinión.

A la pregunta: ¿cuál es su relación con el grupo de niños de la calle?, 11 contestan que ninguna, mientras que 27 afirman tener algún tipo de relación con ellos (siete personas no quisieron contestar), ocho dicen que se saludan, 10 aseguran ser amigos o llevarse bien, seis afirman que los ayudan en el trabajo y tres que los ayudan de alguna u otra forma como regalándoles comida, platicando con ellos y dándoles dinero.

Ahora bien, aunque por lo general los jóvenes mantienen buenas relaciones con los comerciantes, estos últimos están conscientes de que la presencia de los niños puede perjudicar sus ventas. A la pregunta: ¿cree usted que la presencia de los niños de la calle provoque proble-

mas en este lugar? 32 contestaron que sí contra 10 que no (tres no quisieron contestar). Las principales razones dadas fueron:

- 1) Porque dan mal aspecto a la zona.
- 2) Porque son agresivos e intimidan a los clientes.
- 3) Porque roban.
- 4) Porque se la pasan pidiendo dinero a las personas.
- 5) Porque el lugar en el que viven esta muy sucio.
- 6) Porque se prostituyen.

La Plaza Zarco fue la única zona en la que la totalidad de los comerciantes interrogados tenía una opinión positiva sobre los jóvenes de la calle y todos a la vez afirmaron tener algún tipo de relación con ellos; sin embargo, seis de los siete interrogados afirmaron también que los niños y jóvenes de la calle provocaban problemas en el lugar.

Por lo tanto, estas dos poblaciones podrían tender a desarrollar relaciones conflictivas ya que cada grupo tiene intereses por defender: los comerciantes tienen fuertes intereses económicos en las zonas, mientras que los niños de la calle deben proteger su modo de vida y sus medios de supervivencia.

Conclusión

El uso del comercio informal es una estrategia común de los niños de y en la calle. Existen dos formas de explotar el comercio informal: una pasiva, que depende de la presencia de comerciantes para obtener comida y para pedir limosna a los clientes; y otra forma activa, que usa el comercio como actividad y recurso propio e independiente para vivir y sobrevivir. La forma pasiva es de uso exclusivo de los niños de la calle, mientras que la forma activa, por generar cantidades más importantes de dinero, es también utilizada por los niños en la calle ■

Bibliografía

- FEIXA, Carles, 1998. *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel.
- FERNÁNDEZ Dávalos, David, 1995. *Malabareando. La cultura de los niños de la calle*, México, Centro de Reflexión Teológica, Universidad Iberoamericana.
- FONDO de las Naciones Unidas para la Infancia, Gobierno del Distrito Federal, 1996. *II Censo de los niños y niñas en situación de calle: Ciudad de México*, México, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- INVERNIZZI, Antonella, 2001. *La vie quotidienne des enfants travailleurs*, Paris, L'Harmattan.
- LUCCHINI, Ricardo, 1996. *Sociologie de la survie: l'enfant dans la rue*, Paris, Presses Universitaires de France.
- , 1993. *Enfant de la rue, identité, sociabilité, drogue*, Genève, Librairie Droz.
- TESSIER, Stéphane (coord.), 1998. *A la recherche des enfants des rues*, Paris, Karthala.
- , 1995. *L'enfant des rues et son univers*, Paris, Syros.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), 1995. *En la calle con los niños. Programas para la reinserción de los niños en la calle*, París.

Notas

¹ *Vivir y sobrevivir en la Ciudad de México. Estudio de las estrategias y competencias de los niños de la calle frente a las instituciones de asistencia*. Director: Françoise Lestage. Université des Sciences et Technologies de Lille 1, Francia.

² Salidas realizadas: 1) Metros: Bondojito, Buenavista, Cuauhtémoc, Guerrero, Indios Verdes, La Raza, Niños Héroes, Pino Suárez, Portales, Salto del Agua, Santa Anita, Tacuba,

Tacubaya. 2) Plazas: Talavera, Zarco y Soledad. 3) Otros puntos: Zona del Aeropuerto, Galerías, avenidas Mariano Escobedo y Reforma.

- ³ Los jóvenes no suelen desempeñarse como pequeños traficantes de droga, sino que aprovechan la droga que ellos mismos consumen para venderla en pequeñas cantidades a miembros del grupo o a personas externas.
- ⁴ Muchos de los jóvenes de la calle de varios puntos en los que he trabajado poseían un televisor y algunos otros aparatos como radios o *diskman*.
- ⁵ Ver parte 2, para los jóvenes de la calle, las estrategias de supervivencia están condicionadas por la edad, el sexo y el tiempo que han permanecido en la calle.